EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id:
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 107.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Setiembre de 1872.

ADVERTENCIA.

A nuestros suscritores de fuera, que tan perfectamente saben ellos quienes son, suplicamos abonen cuanto ántes el presente trimestre, bien á los correspondientes, ó bien directamente en libranza ó sellos á esta administracion.

TIENEN OJOS Y NO VEN:

Que los republicanos presuman en su deseo y en vista de la marcha del radicalismo predisponiendo lo necesario para el planteamiento de sus aspiraciones que es llegado el momento de su triunfo; que esto se asegure como término de la *jarsa* que representa el último gobierno de D. Amadeo, puede concebirse, siquiera sea como medio de destruccion y de aniquilamiento de lo existente.

Todavía más, puesto que partimos de suposiciones; que los que proclaman el absolutismo, acaricien cada dia una esperanza más al ver la impotencia del gobierno para batirlos en retirada, continuando cada dia con progresivo aumento la insurreccion, que los carlistas vean probable á su modo su victoria, sino tuvieran que haberse las con otro enemigo mayor que el radicalismo, puede tambien tolerarse y repetirles, *transeat*, porque en el hipotético principio no hemos de ser tan inexorables que hayamos de querer hacer triunfante nuestro decir.

Concedemos todavía más; que los radicales, *Salomones* á la moderna, y no *tontos*, segun protesta del nuevo Cincinato, Sr. Zorrilla, crean que tienen poder y mando, como diria el Sr. Aguilera, gobernador radical de Murcia para *doce años* (*sic*), se comprende, se explica, se puede permitir, porque si bien los radicales se jactan de no merecer ya el nombre de *tontos*, hay que no olvidar que si tienen algo de progresistas, han de conservar, siquiera *algo* de aquel dictado.

Si; todo esto y algo más podemos concebir en la anarquia politica en que han venido á sumir los partidos tanta ambicion, tanta soberbia, tanta mezquindad, pero jamás podrá concebirse, no decimos en buen sentido, ni aun en aberracion, que los conservadores revolucionarios, en aras de su dinastismo hácia D. Amadeo, vuelvan á gozar las poltronas del mando, entren otra vez en el palacio, que han de orear absolutamente los radicales.

Por esta razon hemos escogido como epigrafe, *Tienen ojos y no ven*.

De otro modo, pues, no se comprende la quijotesca situacion de algunos políticos exhibidos en las Cortes para protestar de su amor, de su adhesion á la dinastia de la revolucion.

Por fortuna son contadísimos los conservadores revolucionarios que con tupida venda en los ojos se han presentado en las Cortes, alardeando de amadeismo. Abrigan lisongeras ilusiones, creyendo posible su rehabilitacion, su turno en el poder con los

radicales dentro de lo existente, sin conocer que determinaron destruirse mutuamente todos los hombres de Setiembre para mayor descrédito de su idolo revolucionario.

Tan absurdo es pensar en la posibilidad de una situacion conservadora dentro de la revolucion, apatrocinada por fronterizos y sagastinos, como absurdo, como aberracion estremada habria sido esforzarse para dar consistencia á la dinastia de Don Amadeo.

¿Donde estaria este, sino se hubiera echado en brazos de la democracia y de los vergonzantes republicanos?

Es una verdad tan asiomática como innegable que los radicales antidinásticos, como lo demostraron en sus escritos *La Loca del Vaticano*, en union de los republicanos se lanzaban á la lucha con beneplácito de los unos, con indiferencia de los otros y con el apoyo de todos,

Pues si esto es tan sabido ¿Como se atreven hoy, aunque en grupo homeopático en las Cortes, los falsos conservadores á afrontar el espantoso ridiculo de suponerse herederos en el poder de los radicales?

Si en completa vida, si en su mayor lozania, y con agrupaciones de diferentes partidos fueron los conservadores revolucionarios impotentes para librar á D. Amadeo de su indefectible é inminente caída ¿cómo pretenden, nuevos Quijotes, levantar bandera y ofrecerle asilo en las islas baratarías de sus principios?

Destruyan sus idolos; depongan su